

OPINIÓN

Alianzas público-privadas para barrios activos

¿Qué hay detrás de barrios que sorprenden y encantan con actividades, comercios y espacios públicos que los transforman en un destino entretenido y agradable para ir una y otra vez? Está escrito y probado: colaboración y acciones conjuntas, coordinación y alianzas estratégicas.

Esos principios son los que mueven a doce distritos comerciales de la Región Metropolitana que protagonizaron un encuentro con empresas, municipios y organizaciones clave para activar convenios, proyectos, fondos y nuevas oportunidades para sus barrios.

Se trata del programa Distrito Co, liderado por el Gobierno de Santiago

y la Fundación Chile, que ha incentivado la coordinación de actores en distintos barrios de la región para promover el desarrollo económico de manera innovadora. La alianza público-privada es central para el desarrollo urbano en todas sus escalas, y Distrito Co es un modelo para replicar en otras regiones del país.

Se trata de fortalecer las redes entre comerciantes de las distintas zonas para promover la planificación estratégica, la gestión profesionalizada y la sostenibilidad financiera de las empresas locales. Esto implica mejorar la visibilidad de sus emprendimientos, tener más seguridad, limpieza y atractivos para los

visitantes, resaltar la identidad del lugar y establecer mejores y/o nuevos tratos con los municipios.

Distrito Co, un modelo inspirado en los Business Improvement Districts, ha potenciado y puesto en marcha una serie de iniciativas que están dinamizando el comercio en variados contextos de la Región Metropolitana.

La activación de los barrios comerciales del país es una tarea que se hace cada vez más urgente, dada la destrucción que muchas localidades sufrieron durante el estallido social y el creciente deterioro de zonas que no han podido recuperarse.

La clave del modelo y lo que hay

que sostener es la cooperación público-privada. La antigua discusión sobre la pertinencia de las corporaciones municipales rondaba principalmente temas de transparencia.

Sin embargo, los riesgos de malas prácticas no pueden detener el desarrollo económico. Se deben crear mecanismos de prevención y no dejar de promover alianzas municipales con empresarios locales. Para ello, son necesarias herramientas precisas que faciliten el cofinanciamiento, la entrega de subsidios y el respaldo de los municipios a la labor de las distintas ramas del comercio. Es central contar con un instrumental robusto que permanezca independientemente de

los cambios de gobierno municipal. Asimismo, el intercambio de experiencias entre distintos distritos, a nivel regional e interregional, permite el aprendizaje y la divulgación de buenas prácticas. Para regenerar y revitalizar los barrios de manera sustentable, necesitamos desarrollo desde el nivel local.

La mirada situada asegura la pertinencia de las iniciativas y la adecuación de los procesos, una forma de hacer ciudad desde experiencias compartidas y aprendizajes cruzados. Los barrios activos no solo benefician a sus locatarios, sino que también a vecinos y visitantes que pueden disfrutar de una vibrante vida urbana.



Rosario Palacios, investigadora del Centro de Estudios Públicos (CEP).